

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Cuerpo/s, ciudad/es como espacios de subversión en el relato testimonial latinoamericano.

Patricia Díaz Garbarino.

Cita:

Patricia Díaz Garbarino (2005). *Cuerpo/s, ciudad/es como espacios de subversión en el relato testimonial latinoamericano*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/380>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Cuerpo/s, ciudad/es como espacios de subversión en el *relato testimonial latinoamericano*.

Mesa temática: Género e Historia Reciente en la Argentina

Patricia Díaz Garbarino

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Montevideo – Uruguay

Tacuarembó 238 – Colonia del Sacramento. Uruguay

Teléfonos (052) 27015 y (02) 401 1810 (además de característica de Uruguay)

E-mail: morada46@yahoo.com

La categoría discursiva *relato testimonial latinoamericano*, desarrolla un corpus teórico que abarca diversas disciplinas, tanto en su modalidad narrativa, como en la investigación requerida por el *testimonio*. La modalidad, deconstruye unidades conceptuales e ideológicas de carácter universalista. Resulta –al decir de Amar Sánchez- “una forma de algún modo desmitificadora en tanto –además de diluir oposiciones de larga tradición y cuestionar categorías- pone al desnudo las leyes internas del discurso periodístico”. (1)

Este trabajo intentará dar cuenta de constructos tales, como el cuerpo, en tanto materia humana y el cuerpo ideológico, de donde a su vez emerge, el marco conceptual.

Vale decir, cuerpos *desterritorializados* que desarticulan los eslabones de un mecanismo de poder que pretende controlarlos. El propio cuerpo de una ciudad-mundo que se mueve como autómeta, siguiendo los paradigmas del pensamiento de Giorgio Agamben, en tanto, “*la estructuración biopolítica a partir del Campo de Concentración como nomos de lo moderno*”. (2)

“*Territorio cercado*” en el relato testimonial argentino. Literatura de ficción testimonial (citamos dos ejemplos: Rodolfo Walsh y Fernando Butazzoni) como camino habilitante, para vislumbrar la textura de los cuerpos sometidos a encierro-tortura, intentando deconstruir los eslabones de la máquina, subvirtiendo el orden simbólico lacaniano en su discurso falocéntrico y falogocéntrico, (Derrida)

El relato testimonial argentino

Promoviendo nuevas formas de lectura, reinterpretando categorías, cuestionando las nociones: realidad-ficción, asumiendo la Historia como relato o como rebelión –en tanto contrahistoria-; la categoría enunciada *relato testimonial* argentino, en su propio devenir encierro transgrede. Texto literario/texto político-periodístico corta la dicotomía asumiendo la diversidad discursiva, el cruce de “géneros”, la transversal foucaultiana que localiza las contradicciones, en tanto “*modos modernos de pensar*”. La Representación de Poder cuestionada por la resemantización del concepto representación, estableciendo una nueva mirada respecto a la realidad y la ficción en vínculo directo con el discurso periodístico. Doble encierro o espiral que circula en el espacio-cuerpo del *testimonio*, en tanto voluntad de poder. (Nietzsche) Vasos comunicantes que dialogan e interactúan con otros espacios discursivos, cerrando y abriendo compuertas sobre sí mismo.

Parafraseando a Foucault, la Historia (con mayúscula) es la Historia (de) la gloria del Sujeto. En el *relato testimonial* el yo que d/enuncia forma parte del discurso. El carácter disociativo foucaultiano que intenta fragmentar la identidad y que asume el “*se dice*” observado por Hugo Hortiguera en las nuevas conceptualizaciones narrativas del relato documental argentino de fin de siglo, (3) no parece delinarse en el *testimonio*, donde el narrador-testigo denuncia los hechos sin necesidad del *como-si* lo denunciara el Otro. Igualmente, el yo que denuncia asume el lugar de lo Otro que desde los marcos periféricos denuncia como lo subalterno la instancia subalterna de los/as otros/as.

Si recordamos a Gayatri Spivak, sabemos que la subalternidad no puede hablar como tal, dado que, quien enuncia deja de ser subalterno para convertirse en la representación de la subalternidad.

El concepto de Estado de carácter universalista es cuestionado a través de la elipsis (en tanto lo no-dicho) y la función metonímica que ello conlleva. En este caso, el Estado es responsable de los crímenes que comete o defiende o disimula no asumiendo control alguno. Recordando las palabras de Rodolfo Walsh: “*El sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos: los mantiene.*” (4)

El *relato testimonial* construye nuevos paradigmas que se retroalimentan a través del papel-documento que genera el relato. Las diversas versiones que asume el yo-que-enuncia, personaje que se inscribe como yo-paródico, asume la doble función del relato: en tanto testimonio (“yo narro”), en tanto testigo-observado (“ellos me narran”).

El carácter paródico que el término *no-ficción* reviste en el corpus discursivo, atraviesa el eje de la rueda que parece controlar la máquina, desestabilizando su mecanismo. Cuerpo/s narrativo/s que hacen *como-si* lo actuado ejerciera Representación de Poder, más no voluntad de poder.

Lejos del equilibrio dicotómico que supone el término: *ficción/ no-ficción*, el *relato testimonial* abre un corpus en situación de encierro que dialoga con otros cuerpos discursivos e ideológicos. Si no fuera así, la apropiación de uno de los términos inscriptos en el *testimonio*, nuevamente lo llevaría a la zona de encierro como cuerpo ocupado: *territorio cercado*.

El *testimonio* como enunciado instaaura realidad/es, no así el sujeto *posmoderno* que enuncia enunciado.

Rodolfo Walsh: ¿Quién mató a Evita?

Operación masacre (1957) inaugura la categoría *relato testimonial latinoamericano*. Dentro del mismo “género” el autor escribe “*Caso Satanowsky*”

(1958) y *¿Quién mató a Rosendo?* (1969).

El periodista-escritor que narra los hechos hace del *testimonio*, cuerpo escindido que fuga hacia los márgenes de la ficcionalización, adaptándose a las diversas realidades narradas en el relato.

En este aspecto, *“Esa mujer”* (1965) explora como ninguna de sus obras, el límite de fusión entre *testimonio* y cuento.

En el prólogo Walsh establece: *“El cuento titulado “Esa mujer” se refiere, desde luego, a un episodio histórico que todos en la Argentina recuerdan. La conversación que reproduce es, en lo esencial, verdadera.”* (5)

Pero, ¿quién mató a Evita? Eva Duarte subvirtiendo la ley del padre. Eva sin padre, sin madre, sin hijo/a, sin apellido, es además Evita. Un cuerpo desaparecido en el relato que anticipa los hechos. Como establece Amar Sánchez: *“El cuento de Walsh se construye sobre una ausencia y una omisión: ausencia de un cuerpo muerto (...) y omisión de un nombre, Eva Perón.”* (6)

Un diálogo entre dos hombres: el periodista-detective y el coronel de *apellido alemán*. Un diálogo entre-varones, sometiendo el cuerpo desnudo-desaparecido de *esa mujer* que es La mujer o las mujeres en lo/a Uno/a.

Cuerpo *desterritorializado* que no logra asumir su individualidad, en tanto carencia. Mantenerse en el no-lugar, el cuerpo de lo no-posible. Parafraseando a Judith Butler: cuerpo que –en realidad- no importa, desde un discurso hegemónico, sino que, fundamenta la Representación fálica del deseo masculino (falocéntrico). No es *territorio tomado* como aprehensión de lo no dicho, la intencionalidad de lo no dicho es el cuerpo censurado de *esa mujer*.

Se superponen diversas capas como cuerpos que nos acercan y nos alejan de Evita. Eva Duarte es *esa mujer* que no se nombra. Y cuando se nombra deconstruye el universo humano para presentarse –en la narración- como diosa o virgen. Aunque desnuda e indefensa en su propia muerte. Como en la obra *El innombrable* de Beckett, la innombrable sin voz ni rostro parece pronunciar estas palabras beckettianas: *“No poder abrir la boca sin proclamarlos, a título de congénere, he aquí a lo que creen haberme reducido. Menuda astucia haberme*

adaptado un lenguaje del que imaginan que nunca podré servirme sin reconocirme de su tribu. Voy a arreglarles yo su algarabía, de la que nunca entendí nada, no más que de las historias que acarrear". (7) ¿Quién habla en este film? ¿Quién decide por el cuerpo desaparecido de *esa mujer* que no se nombra?

"El coronel está de pie y bebe con coraje (...) La sacamos en un furgón, la tuve en Viamonte, después en 25 de Mayo, siempre cuidándola, protegiéndola, escondiéndola. Me la querían quitar, hacer algo con ella. La tapé con una lona, estaba en mi despacho, sobre un armario, muy alto. Cuando me preguntaban qué era, les decía que era el transmisor de Córdoba, la Voz de la Libertad." (8)

Los protagonistas luchan por "ella", por "esa mujer" reiterando lo no dicho en la obviedad. Cuerpo-trofeo en pugna, en el no-lugar o en el espacio de la ausencia. Si lo *semiótico* para Kristeva está inevitablemente ligado al cuerpo de las mujeres—"la mujer es el silencio del inconsciente que precede al discurso"- (9) la fragmentación del sujeto lingüístico, *desquiciará la sintaxis*, al decir de Irigaray en *Speculum*, cortando —en el estallido— el control que se ejerce sobre los cuerpos textuados. El control que intentan ejercer los protagonistas sobre el cuerpo ausente de Evita, textualiza y contextualiza el lugar de su no-presencia y en el imaginario la presencia de Eva se impone de tal manera que no se llega a nombrar por la magnitud de su figura.

"¡La enterré parada, como Facundo, porque era un macho!", establece el coronel. Evita deja de ser diosa y pasa a ser nombrada como líder/caudillo, apropiándose de la metamorfosis que se inscribe en su cuerpo travestido. Cuerpo *desterritorializado*, que en su categoría de ausente —por momentos la ausencia se advierte como adjetivo— escapa de la nominación —en tanto Representación—, subvirtiendo el deseo inconsciente paranoico, que desea encarcelar su cuerpo-presencia, en tanto que, *territorializa* en el espacio mismo del cuerpo de "esa mujer", apropiándose de éste/a. La apropiación del cuerpo de Evita es una de las variantes del autoritarismo que controla los cuerpos de las mujeres, como Campo de Concentración contemporáneo. *"Es mía —dice simplemente—. Esa mujer es mía."* Con las palabras del coronel de *apellido alemán*, finaliza el cuento-testimonio de Rodolfo Walsh.

Ciudad narrada / Ciudad cercada

El cuerpo de la ciudad-mundo se mueve como autómatas. Los hechos que llevan a *Operación masacre* se inician en el año 1956. La ciudad observó el fusilamiento en el basural de José León Suárez. “*Un fusilado que vive*” reitera Walsh e inicia la investigación. Así los años: Marcos *Satanowsky, ¿Quién mató a Rosendo?*, *Carta abierta de un escritor a la Junta militar* (1977).

Siguiendo el pensamiento de Giorgio Agamben: “*la ley de lo moderno no es la Polis, sino la figura del Campo de Concentración*”. (10)

La inevitable ciudad cercada, dictaduras contemporáneas que favorecen la imagen foucaultiana del *panóptico*. Centro y periferia convergen en un mismo punto jerárquico. Nuevamente la espiral se cierra sobre sí mismo. La dictadura de la dictadura se acerca al encierro de la sociedad moderna, que es la historia del cercado sujeto moderno.

El cuerpo desaparecido de la ciudad es la versión ausente. Como en el caso del cuerpo de Eva desaparecido, la ciudad es el no-lugar, el sitio de la ausencia. Sin embargo, es juez y parte de todas las batallas acaecidas en sus calles.

El Campo de Concentración acumula cuerpos muertos, cuerpos vivos, al decir de Walsh en el texto mencionado “*Esa mujer*”: “*sumo mujeres desnudas más hombres muertos, pero el resultado no me da, no me da, no me da...*”

El Campo anula los cuerpos de las mujeres, dispone de ellos. Como se dispone de los cuerpos muertos –de mujeres y varones- en calidad de encierro.

Las ciudades como paradigmas de lo moderno representan el lado oscuro de la muerte –o thanatos o *tanatopolítica*- (11) que se aleja de lo que podríamos redefinir como movimiento o flujo. Es, además, cuerpo-espacio constituyente, en tanto, las diversas voces-versiones que pueblan sus huesos, y que testimonian los hechos-discursos. La textualidad del cuerpo-ciudad en la obra de Walsh, introduce un efecto de polifonía bajtiniana –liberando voces alternativas- que cuestiona los diversos espacios de poder/es en el marco del discurso, más allá de

la imbricación directa con lo supuesto “real”. Introduciendo en el ámbito de las representaciones, la figura de la ciudad-ficticia. La Otra ciudad, que para el régimen militar será la ciudad-verdad, irrumpirá en la escritura de Walsh como el sitio paródico que de forma perversa maneja inescrupulosamente los medios masivos de comunicación y las vías de acceso –entrada y salida- de la ciudad sitiada. Nuevo punto de fuga que se concentra en el centro y extiende “su” verdad en la ficcionalización del cuerpo walshiano.

Otra lectura podríamos realizar basándonos en el cuerpo desaparecido del periodista-escriptor Rodolfo Walsh. En la narración de los cuerpos desaparecidos de mujeres y varones en las sucesivas dictaduras contemporáneas.

El discurso de Walsh intenta construir una red que sustenta en el movimiento permanente de las piezas que integran el devenir ciudadano/a.

En ese territorio de la no-fisura que constituye el Campo de Concentración, la voluntad de poder ejerce sobre los eslabones de la máquina, una subversiva apertura, que revoluciona las Representaciones dadas.

El espacio de lo no-posible que se institucionaliza es el espacio de lo absurdo que recorre los campos minados del Río de la Plata, donde tantos cuerpos que-no-se-nombran/nombraban, se desarticulan para proyectar lo posible, lo que confluye en un punto: centro y periferia de los cuerpos discursivos walshianos.

Fernando Butazzoni: ¿Julia Flores testimonia?

El escritor uruguayo Fernando Butazzoni establece: *“En la novela “El tigre y la nieve” (1986) los personajes que la pueblan son reales, los hechos que se relatan ocurrieron, los fantasmas que la atraviesan los comparto” (...)* *“En lo referente al campo militar de La Perla, en Córdoba, he utilizado también otros relatos como fuente documental y anecdótica, entre ellos algunos testimonios publicados en Europa por diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos. Los hechos, los nombres y hasta la descripción física de los militares*

involucrados, han sido colocados en esta novela tal como los conservó la dolida memoria de Julia, la prisionera N° 244 en La Perla.” (12)

En un diálogo intratextual la acción del relato se desarrolla en dos escenarios diferentes: en el exilio sueco donde se mueven los personajes y en un pasado recreado –supuestamente- por la protagonista, reviviendo su reclusión en el campo militar de La Perla.

En este caso la voz del escritor/periodista Butazzoni se hace carne en el narrador. El personaje –el yo- que enuncia y logra involucrarse será Roberto: *“Acercarme a Julia, a cada uno de sus silencios, a sus pedazos de vida ocultos, negados a mí a pesar de los días y las semanas que empezamos a compartir, fue un proceso lento y doloroso para ambos.”* Roberto-testigo, depositario de la confesión de Julia.

Se asume la tercera persona para nombrar a la protagonista. El narrador nos cuenta de Julia Flores. El supuesto testigo interroga: *“Cuando la llevaron de nuevo para la barraca Julia tuvo una crisis nerviosa, y tuvieron que darle una inyección de algo. Le pusieron la venda y entre dos la sujetaron.”*

Crear un rostro que deviene cuerpo fisurado. Encarcelado en el discurso. Intentando la supuesta *objetividad* moderna, el distanciamiento que genera la ilusión: Julia Flores atestigua. *Testimonio* cercado, donde el yo no enuncia sino que es nombrado por un narrador-cómplice que sugiere haber escuchado el testimonio. Pero el testigo que escucha, es el mismo que desea multiplicar sus miedos, apropiándose del cuerpo desnudo de Julia.

Como el cuerpo desaparecido de Evita, el no-lugar en el testimonio de Julia Flores, se hace evidente: su no-voz en el transcurso del relato.

¿Quién atestigua si no atestigua Julia? Lo hace Roberto, portador del *logos*, de la voz monolítica del relato. Por instantes, el alter-ego del escritor/periodista que no se aleja de la historia y sostiene que la trama le pertenece.

Para escuchar a Julia, tenemos que centrar la atención en el discurso *voyerista* del narrador, que observa a la protagonista y se observa a sí mismo a través de la mirada de lo/a Otro/a.

Cuerpo de mujer que se reconoce desvalorizado, tomado como objeto en tanto *cuerpo vivido* –cuerpo narrado. Pero vivido para el Otro, en la fantasía de Roberto, para la posible y calma abnegación: “*Qué fácil si sus historias del campo de concentración fueran una especie de expediente ya numerado y revisado, cosa juzgada y a otro asunto. Ah, entonces yo podría regresar al apartamento y encontrar allí una mujer menos tumultuosa, menos complicada la vida.*”

La mujer que es narrada y en la voz de su testigo cuenta la experiencia, continúa paso a paso un camino que la llevará, seguramente, a la desintegración. La mirada del *voyeur* crea un cuerpo paródico que aleja a Julia de su propia *autenticidad*. La fuga se observará en cada instante de retraimiento del cuerpo herido –fuera y dentro del campo de concentración- y en el intento de suicidio que impone el final abierto del relato.

Cuerpo creado para-la-ficción. Testimonio que no atestigua más allá del deseo que mueve a su narrador-protagonista-testigo-juez y parte del círculo concéntrico en donde se mueve el sujeto que desea y el objeto deseado.

Campo de Concentración en un campo de concentración (La Perla) como figura rememorante. La nieve de Suecia, dormitorio cercado, espacios oclusos, para recordar otro espacio cerrado sobre sí mismo, que se hace carne en los cuerpos textuados de los protagonistas, y que construye en el cuerpo de Julia una fisura que la deja sin voz, sin presencia. Es decir: desaparecida.

¿Qué desea Roberto? Seguir encarcelando el cuerpo paródico que supo construir. Encerrarlo. Apropiarse de él, disponer de sus instancias como dueño del territorio: territorializarlo. La única posibilidad de Julia en este grito final es el no-lugar, mantenerse en la *desterritorialidad* lingüística, asumiendo desde los pliegues del discurso el “*se dice*”, enunciado que instaura una nueva realidad. Su realidad en la no-identidad en tanto discurso monolítico.

Desarticulando los mecanismos de poder –los dispositivos de poder foucaultianos- la formación discursiva *relato testimonial latinoamericano*, ofrece

alternativas, abriendo nuevas posibilidades discursivas en el cercado territorio contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Amar Sánchez, Ana María, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1992.
- (2) Agamben, Giorgio, *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Editorial Pretextos, 2003. Además, *Ciudad e inscripción: Reflexiones sobre el Chile detenido y desaparecido a partir del pensamiento de Giorgio Agamben*, de Rodrigo Karmy, Chile.
- (3) Hortiguera, Hugo, *De la investigación periodística al potin: El relato documental argentino de fin de siglo*, Australia, Griffith University.
- (4) Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1969.
- (5) Walsh, Rodolfo, *Esa mujer en Obras completas*, México, Siglo XXI Editores, 1985.
- (6) Amar Sánchez, Ana María, *Vacíos del deseo: imagen y cuerpo de Evita*, Trabajo presentado en el Encuentro Anual del New England Council of Latin American Studies (NECLAS), en Massachussets, 18 de octubre de 1997.
- (7) Beckett, Samuel, *Film*, Barcelona, Tusquets Editores, 2001.
- (8) Walsh, Rodolfo, *Esa mujer*, op. cit.
- (9) Selden, Raman (y otros) *La teoría literaria contemporánea*, Barcelona, Editorial Ariel, 1987. Se suma la lectura de Kristeva, Julia, *Desire in Language*, Oxford, Blackwell, 1989. Kristeva, Julia, *Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 1978.
- (10) Agamben, Giorgio, op.cit. Karmy, Rodrigo, op.cit.
- (11) Agamben, Giorgio, op.cit. Karmy, Rodrigo, op. cit.
- (12) Butazzoni, Fernando, *El tigre y la nieve*, Montevideo, Editorial Graffiti, 1994.